

LA TARDE

Año XXIII

Diario republicano

Número 6.166

FUNDADOR Y DIRECTOR: J. LÓPEZ BARNÉS : REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN . Viernes 11 Septiembre 1931

Camino adelante

Ojos que no ven y oídos que no oyen

No nos tome el lector por pesimistas; témenos por sinceros.

El pesimismo es por naturaleza desalentador y nosotros no hemos conocido nunca el desaliento. Luchando contra toda clase de dificultades que los egoísmos, las miserias, las malquerencias y, ¿por qué no decirlo?, y la envidia de los demás levantaron siempre a nuestro paso, con fe y energía inagotables, camino adelante vamos, siempre en alas de nuestro optimismo. Como la vida es lucha y el trabajo sustento y asidos a una y otro marchamos toda nuestra vida, jamás nos preocuparon los ladidos de los innumerables perros que a nuestro camino salieron con la pretensión de cortarnos el paso. Si un punto nos paramos, fué para alzar la pierna, hacer sobre los ladradores cierta necesidad orgánica, y seguir adelante, siempre adelante... ¡Bendito el dinamismo que atrayendo y repeliendo; hace en la vida el movimiento eterno!

Decíamos esto, a propósito de nuestro optimismo que también es aire que empuja; y del optimismo hablamos, a propósito de cuanto se relaciona con el magno problema por cuya solución lucha Lorca; el problema de sus riegos.

Comprendemos que dadas las cosas como van y penetrando un poco en la entraña de este asunto, al más optimista se le caen los palos del sombrero; pero ni aun así nos damos por vencidos. ¿Ilusionarios? No. La ilusión no es más que una esperanza sin fundamento racional, y en este caso, el fundamento racional es la base de nuestra fe.

Como prueba de que la ilusión no es la base de nuestra creencia, hemos de decir que por hoy no tenemos confianza alguna en que Lorca vea logradas sus aspiraciones, es decir, en que a Lorca se le haga justicia, y no tenemos confianza, porque a juzgar por ciertos indicios y ciertos he-

chos, nosotros que tan hondamente sentimos el republicanismo, que con tan ardiente entusiasmo amamos la República, no tenemos ni átomo de fe en la inmensa mayoría de los señores que en nombre del amado régimen nos gobiernan. Y menos que en nadie en el señor ministro de Fomento, y menos aún que en él en el señor Director General de Obras públicas. ¿Se quiere más franqueza?

Lo menos que podemos decir del señor Albornoz sin poner en duda su gran capacidad, es que no quiere enterarse del problema de Lorca, y si es así, como parece ser por los indicios, el señor Albornoz será todo lo que quiera ¡hasta ministro de Fomento!—¿pues no es director general de Obras Públicas el señor Salmerón? ¿qué más da?—pero hombre justo, hombre ecuaníme, intérprete fiel de los fundamentos en que se basa el ideal republicano, practicante de las virtudes que deben caracterizar a un verdadero republicano, eso no lo es el señor Albornoz, a juzgar por los indicios.

Las cosas han variado mucho. Entre un régimen monárquico nutrido por todos los vicios, por todas las impurezas, por todas las miserias y, un régimen republicano fiel a los principios que debe sustentar, hay una diferencia enormísima, tanta como existe entre lo justo y lo injusto, entre lo infinitamente grande y lo infinitamente pequeño; pero parece ser que de estas diferencias, de este cambio o variación de cosas, parece ser que no se han enterado aún algunos gobernantes republicanos. Eso de tener oídos y no querer oír y tener ojos y no querer ver, lo hacían a maravilla los servidores de aquel cretino de alma mezquina que se llamó rey de España para vergüenza de los españoles, pero no deben hacerlo los servidores de la República porque son servidores del pueblo, del verdadero único y legítimo soberano del que emana toda autoridad.

Del pueblo somos y al pueblo pertenecemos por lo tanto; de la clase más humilde y más modesta descendemos; amamos tan profundamente el ideal republicano como el que más lo ame, y a nadie puede extrañar que al hablar en defensa de un pueblo de sesenta mil almas al que se está dejando morir por no querer prestarle la atención que en justicia merece, nos expresemos de esta forma. ¿Qué puede molestar al señor Albornoz? ¿Qué nos importa! La vida de nuestro pueblo cuya agonía prolonga y para el que aún no ha tenido una declaración franca y explícita, vale infinitamente más que su molestia.

¿Que sólo está cinco meses en el poder la República? Razón de tanto peso, bien merece contestación aparte.

JUAN DEL PUEBLO

LINEA RECTA

Un discurso.—La voz del político y del maestro

«Cualquiera que sea la posición ideológica de un republicano español habrá de contemplarse la línea de conducta política de don Melquiades Alvarez como señera y elegante, aleccionadora y digna en todo momento.

Antes del advenimiento de la República fué él quien propuso la fórmula que el pueblo elaboró luego en la admirable improvisación del 12 de abril. Si luego, en el arrebatado pasional de las primeras semanas, la figura vertical del jefe del reformismo español quedó desdibujada, habrá de atribuirse el fenómeno a una pérdida momentánea de perspectiva. D. Melquiades Alvarez continúa la trayectoria que se inició en la definición del reformismo sin haber claudicado un solo día en sus ideales democráticos.

Sería insensato desconocer el valor constante de su consejo, que indudablemente contribuyó a preparar el advenimiento sereno y magnífico del nuevo régimen. Nadie insistió tanto como él, cuando le hubiera sido fácil escalar con un leve gesto la cumbre del Poder, en la necesidad de dejar al pueblo que eligiera el régimen republicano o el monárquico libérrimo.

Su voz resonó siempre en todas las asambleas y en la cámara regia como el eco austero que desconocía el disimulo y la lisonja. Entre todos los valores de la República, el de don Melquiades Alvarez, como hombre de consejo, sigue siendo de primer plano, y sería alegre insensatez desdeñar ahora a quien ha sido maestro para los demócratas españoles.

El discurso pronunciado ayer en el Parlamento, ponderado y ecuaníme, no es más que una sintética ratificación de toda una historia política. La visión general del panorama español, uno, seguido, indivisible, es el mismo en el señor Alvarez ayer que en su famoso discurso de Granada, en que quedó definida su política.

Artistas y Artistas Levantinos

por JOAQUÍN ESPINARDEL

Toda la historia de los edificios públicos de Lorca; sus pinturas y esculturas; construcción de sus cuatro Pantanos, del castillo de Aguilas y torres de la costa, con las obras de sus riegos, y noticias de los artistas que en tiempos pasados hasta el presente ilustraron esta región murciana se hallará en este libro.

Forma un volumen de 456 páginas en 4.º.—Precio 10 pesetas. En las librerías y en casa del autor: Corredera 10.—Lorca.

Todo aliento al político y al maestro nos parece poco en estos momentos. Lejos de todo sentido de mesianismo, que no es del estilo del ilustre parlamentario, registramos el hecho de su acierto en momentos de confusión evidente.

Desde cualquier punto que se observe su discurso de ayer hay que reconocerle su serenidad de canon.

(De «El Sol»)

APUNTES

FELICIDAD

Sobre una tierra estéril y algo elevada, una casita blanca que refleja los rayos abrasadores del sol. Una ventana pequeña y la puerta de entrada son dos manchas negras que destacan entre el azul del cielo y el fondo, y las blancas paredes rectas que forman la casa. El espectáculo visual externo no puede ser más precioso; parece respirar alegría... Es necesario entrar; lo aparente no convence. Los vistosos ropajes casi siempre ocultan miseria. Igual que las hipócritas manifestaciones u ocultan envidias mal entendidas o preparan bajas venganzas.

El espectáculo interno nos desgarrará. La visión que aparece ante nosotros da espanto y ante eso, las modernas frases de ¡Viva la Igualdad! nos parecen burlas sargüentas. Sarcasmos a la realidad educadora. La figura de erganche para los infelices desconocedores de la práctica y vida desigualdad perduradora.

Las paredes aquí no son blancas; negruzcas, roñosas, ahumadas son. A un lado y bajo la ventana, un viejo camastro, y sobre él, un hombre relativamente joven, huesoso, pálido, con sombras de muerte, quiere hablar...

A su vera, una mujer más joven aún. El rostro enjuto, el pelo caído y el terror expresado en todo su ser. Después del camastro, una cunita co-

bja a un niño de algunos meses, que sofocadamente llora...

En un extremo de la única habitación de la casa, cuatro piedras constituyen la cocina y una mesa de tablas rajadas es el comedor. Los alimentos, un puchero lleno de no sé qué polirgias y una cesta, medio llena, de mendrugos de pan.

El enfermo, engarabitados los dedos y haciendo señales, parece pedir agua; la mujer le acerca una vieja taza con portillos, que contiene agua y al acercársela a los labios, el agua parece hervir al contacto con la carne de ese hombre, moribundo y abrasado por la fiebre...

La mujer está llorando, inconsolable. El niño le hace el dúo y la estampa viva que tenemos a la vista, llega al límite de lo patético.

¡Para qué vivimos! ¿Es esta la vida? ¿Dónde está esa fraternidad tan predicada?—empieza a decir el joven que agoniza en el camastro.

—¡Calla, no blasfemes, tan resignación!—exclama la pálida mujer, abrazando al pequeño.

—¡En el mundo no viven nada más que los ladrones! ¡La vida del hombre de bien es el peor de los males! ¡Sé criminal, sé ladrón, atenta contra el estado social presente!—dice en medio del paroxismo, el enfermo, a su hijo. ¡El orden actual es un orden hecho a su capricho por los bandidos!—sigue barbotando el moribundo...

Y la mujer, anegada en lágrimas, junta su rostro con el del niño; se aparta del hombre, y dice: ¡Señor, perdónalo, está loco, no sabe lo que dice! ¡Todo me parece una felicidad, creyendo en ti!...

El hombre ha dejado de hablar. El estertor preliminar de la negación del ser, empieza a oírse...; no tiene fuerzas para decir más sentencias, y cae por fin en los brazos de la muerte.

La mujer llena de espanto, se persigna y reza... Y el orden social sigue lo mismo... Y el espectáculo reseñado se repite millones de veces en el mundo.

MIGUEL PEYDRO

CLINICA SANATORIO

(CON INTERNADO)

Situada en las Alamedas, a cargo del
DR. MIGUEL MARTINEZ MINGUEZ

Especialista en enfermedades de los ojos :- Ayudante durante cinco años de la Clínica Oftalmológica de la Facultad de Medicina, de Madrid, y del sabio Profesor Doctor MARQUEZ, Catedrático de dicha Facultad
Consulta de 11 a 2.—LORCA

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.
CONSULTA DE 11 A 2 SAGASTA, 13
CARTAGENA